

**Nombre de alumnos: RABELO
ESPINOSA MARISOL**

**Nombre del profesor: ARGUELLO
GALVEZ MARCOS JHODANY**

**Nombre del trabajo: Ensayo
“HISTORIA DEL JABON”**

PASIÓN POR EDUCAR

**Materia: PRACTICA DE ENFERMERIA
CLINICA I**

Grado: 6°

Grupo: “C”

La higiene de manos o técnica de lavado de manos ha sido una de las prácticas básicas de higiene entre los seres humanos, desde la antigüedad se registraron las primeras actividades relacionadas para mantener la higiene. Se ha reconocido como uno de los hábitos más simples y más seguros para prevenir y contraer infecciones, principalmente las respiratorias y gastrointestinales en la población en general. Además que se ha demostrado que en las instituciones de atención a la salud ha beneficiado en la prevención de otro tipo de infecciones, como en la actualidad conocemos como: “nosocomiales”

Esta práctica no es nueva ha sido revolucionaria desde épocas muy antiguas a nuestro hoy, se sabe que desde hace más de 160 años se documentaron avances importantes, tanto en enfermería como en medicina, y que poco a poco se fue compartiendo con el resto de la población; de tal forma que en la actualidad es uno de los procedimientos más reconocidos para la prevención de infecciones con gran impacto en el auto cuidado de la población como un hábito para favorecimiento de los mismos.

Durante la edad media y el renacimiento, donde las condiciones de vida eran insalubres se conocieron favorecidas grandes epidemias con alta mortalidad, esto debido al aumento imparable de la población y sobre todo a base de ausencia de conciencia y conocimiento sobre la relación entre la higiene ambiental y las enfermedades, básicamente al desconocimiento total a la existencia de gérmenes.

En nuestra actualidad nos resultaría difícil, absurdo e incoherente el pensar que mantener una higiene hacia nuestra persona no fuese una habito si una necesidad de solamente cuando presentáramos alguna enfermedad o simple cultura de que, el día de contraer matrimonio tendrías entonces que seguir un protocolo de higiene. Puesto que esto ocurrió a finales del siglo XIX pues se tenía la creencia de que de esta manera se cuidaba más el cuerpo. No fue hasta entonces que en la época medieval, los hombres empezaron a bañarse con mayor frecuencia, además de que para esas épocas existían ya “letrinas” donde estos hacían sus “necesidades”, sin embargo, aun con este avance las condiciones de limpieza eran optimas, pues ya que los residuos y aguas sucias se tiraban sin cautela alguna por la ventana, era una costumbre para aquella población el desechar estos residuos a la calle, sin importar los factores de riesgo que esta manía podía generar. Se dice que para las épocas que transcurrieron por los siglos XVI los médicos especulaban que el agua, sobre todo la caliente, debilitaba los órganos del cuerpo dejándolo expuesto a los aires mal sanos, que si estos alcanzaban los poros podían transmitir todo tipo de males para la salud. No fue hasta el siglo XVIII donde las ideas ilustradas y avances científicos revolucionaron para así ventilar la

vida de los europeos. El impero Azteca en los años 1519 era considerada la civilización más organizada y civilizada con una abundante y considerable población que cualquier otra que su época. Fue en estos años y por esta civilización que se dieron a conocer los temascales ya que esta población la usaba como medida de higiene a excepción de los sacerdotes.

Por otro lado no fue hasta el siglo XVIII donde se comenzaban a desarrollar y realizar técnicas para tener un jabón más puro revolucionando a tomar conciencia sobre la importancia de una higiene adecuada y correcta; la leyenda romana cuenta que el jabón fue descubierto y encontrado por primera vez debajo del monte Sapo, junto al río Tíber. Fue en aquellas épocas donde las ciudades mediterráneas fueron las grandes productoras de jabón gracias a su facilidad de abundante aceite de oliva.

Un avance muy revolucionario para la humanidad en la cultura de la higiene fue el descubrimiento del cloro y el nacimiento de la lavandina, esto transcurrido en los años 1774 dio un giro a población ya que estos hacían por su parte un dúo eficaz desinfectante. A través de este gran avance narra la historia que el Dr. Ignaz P. Semmelweis fue nombrado asistente para un profesor de una clínica de Gineco-obstetricia, fue ahí donde pudo percatar que otros médicos estudiantes y médicos atendían a pacientes, haciendo ver una tasa de mortalidad alta entre estas, ya que además de atender a estas también realizaban otras intervenciones como en su caso “necropsia”, después de esta observación Semmelweis hizo un comunicado al grupo de médicos, con una hipótesis que decía así: “Tenemos agentes de muerte en nuestras manos y estamos asesinando a las pacientes, por lo que debemos lavarnos las manos con agua y sales clorales”. La industria tomo nuevo rumbo dando paso revolucionario con la lavadora. En las fechas de 1916 y la década de los 30's en Alemania se hicieron populares las industrias que generaban jabón; siendo en esos años un artículo de prioridad, dando pasó a jabones para cada necesidad: cuerpo, de uso personal e íntimo hasta detergentes.

Para entonces en la época contemporánea a dos siglos después de la evidencia de la importancia del lavado de manos la Organización Mundial de salud en la 55° asamblea, remota e integra la practica a un programa mundial, dicho programa tuvo éxito al ser aceptado positivamente por diversos países con el fin de brindar una atención limpia y segura.

En el año 2004 por el mes de mayo se aprobó una iniciativa de alianza internacional.

Fue hasta entonces que en octubre del 2008 en México nuestras autoridades de salud lanzaron la conocida campaña “está en tus manos”, esto realizado con el fin de formalizar el compromiso ante la Organización Mundial de la Salud. Fue de esta manera que se realizó la primera jornada de Higiene de manos “salva vidas”. Otra herramienta vital de estos programas fue haber implementado instrumentos de

evaluación para monitorear así el apego al procedimiento y el cumplimiento de dicha técnica establecida.

A nivel mundial el uso de estas medidas de prevención, productos y procedimientos, demostró el incremento al procedimiento reduciendo así las infecciones nosocomiales.

Este gran avance revolucionario en dicho procedimiento y productos que radicaron medidas de higiene, ya no como cultura si no, un hábito para cada persona, Semmelweis estaría más que satisfecho porque reconocimos que nuestras manos son una vía de transmisión de microorganismo causantes de infecciones, a su vez que hemos implementado equipos de profesionales de salud interesados en promover y practicar el procedimiento.

BIBLIOGRAFIA

Directrices de la OMS sobre Higiene de manos en la atención sanitaria. Pág. 7

Disponible en: URL:

http://www.who.int/patientsafety/information_centre/Spanish_HH_Guidelines.pdf